



Nota Técnica: Principio Pedagógico de Potenciación

Con la finalidad de relevar la importancia del Principio de Potenciación en el diseño, implementación y evaluación de las prácticas pedagógicas, a continuación, se comparten reflexiones y recomendaciones a las comunidades educativas para promover este principio en el nivel de Educación Parvularia con una mirada de trayectoria educativa.

PRINCIPIO de Potenciación



¿Por qué es importante promover el Principio de Potenciación en la Educación Parvularia?

La Educación Parvularia se desarrolla en diversos contextos socioculturales, que presentan constantemente nuevos escenarios en los que niños y niñas se desenvuelven y participan desde sus intereses, características y potencialidades. Esto se expresa en el Principio de Potenciación, el cual reconoce la importancia de los ambientes enriquecidos para ofrecer oportunidades, desafíos y permitir la construcción de nuevos aprendizajes.

“Cuando el niño y niña participan de ambientes enriquecidos para el aprendizaje, desarrolla progresivamente un sentimiento de confianza en sus propias fortalezas y talentos para afrontar mayores y nuevos desafíos y aprender de sus errores, tomando conciencia progresiva de sus potencialidades. La confianza que el equipo pedagógico transmite al párvulo acerca de sus posibilidades de aprendizaje y desarrollo integral, deben constituir un aspecto central de las oportunidades de aprendizaje que se generan cotidianamente”.

(SdEP, 2018, p. 33).

El diseño e implementación de prácticas pedagógicas que promuevan el Principio de Potenciación comprende un proceso de enseñanza y aprendizaje en torno a las potencialidades de todos los niños y niñas, generando ambientes de bienestar integral que los y las motiven, desafíen e inviten a descubrir sus posibilidades y confiar en sus fortalezas.

Concebir a las infancias desde sus fortalezas y potencialidades requiere, por una parte, la implementación de ambientes de aprendizaje donde los niños y niñas se sientan dispuestos a construir nuevos conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan asumir retos y, con ello, ampliar su participación, consolidar sus logros y desarrollarse plenamente. Por otra, se destaca la acción pedagógica de los equipos educativos, considerándola fundamental para asegurar oportunidades que potencien la curiosidad, motivación, intereses y características de todas y todos.

Para lo anterior, es importante promover interacciones pedagógicas potenciadoras que enriquezcan las experiencias de aprendizaje y juego libre en las que niños y niñas ponen a disposición sus talentos, descubren nuevas posibilidades de acción, aprenden de y con otros pares y adultos, comparten temores y dificultades, se sienten capaces y confiados, y se equivocan y aprenden de ello. Todo esto como parte de su desarrollo y construcción de aprendizajes.

¿Qué características debemos considerar para promover el Principio de Potenciación en los diferentes tramos curriculares, resguardando la trayectoria educativa?

El Marco para la Buena Enseñanza de Educación Parvularia (SdEP, 2019) señala en el criterio B.4 que el/la educador/a de párvulos “implementa estrategias para que familias y equipos de aula mantengan altas expectativas sobre los aprendizajes de los niños y las niñas, lo que permite generar una cultura de aprendizaje que favorece la implementación de ambientes educativos movilizados de nuevas experiencias y nuevos aprendizajes”.

(p. 37).

Los equipos pedagógicos al momento de diseñar, preparar, implementar y evaluar el proceso de aprendizaje deben intencionar de manera transversal los Principios Pedagógicos en cada uno de los momentos de la jornada, considerando las características que presentan niños y niñas en los diferentes tramos curriculares, resguardando con ello sus trayectorias educativas. Para promover el Principio de Potenciación, se sugiere considerar.

Sala Cuna

En este nivel, niños y niñas aprenden desde y con su cuerpo, poniendo sus sentidos al servicio de la exploración, el descubrimiento y el aprendizaje, ampliando con ello sus propias posibilidades de acción y enfrentando múltiples desafíos sensorio-motrices.

Para ello, los equipos pedagógicos organizan ambientes de aprendizaje que les permiten enriquecer sus posibilidades de acción, desarrollar habilidades corporales y motrices, desafiándolos a resolver problemas simples con obstáculos, potenciando con ello el desarrollo de aprendizajes. En este proceso, los adultos acompañan a niños y niñas reconociendo y relevando sus preferencias, valorando sus diferentes formas de expresión, y verbalizándoles sus avances y logros, para motivarlos a continuar aprendiendo.

Nivel Medio

En este nivel, niños y niñas han logrado desarrollar y perfeccionar progresivamente sus habilidades motrices, sociales y comunicacionales, que les permiten alcanzar nuevos aprendizajes y establecer nuevas relaciones sociales con pares y adultos, reconociéndolos como otros actores fundamentales para su desarrollo, aprendizaje, juego y bienestar.

Sin embargo, aún se encuentran identificando y regulando progresivamente sus emociones, por lo que los adultos juegan un rol fundamental durante este proceso, acompañándolos desde el respeto, la escucha y la contención. También, estableciendo interacciones pedagógicas a partir de la valoración, el reconocimiento de sus esfuerzos, avances y logros, y manifestándoles con claridad sus altas expectativas respecto a sus aprendizajes, decisiones y participación.

Nivel Transición

En este nivel, niños y niñas dan muestras del desarrollo de su autonomía, amplio lenguaje y capacidad para relacionarse con otros, reconociendo en ellos y ellas sus aprendizajes, avances y logros, pudiendo emitir juicios respecto de sus propios procesos de aprendizaje como también del de sus pares.

En este escenario, los equipos pedagógicos juegan un rol fundamental al momento de organizar ambientes de aprendizaje desafiantes que les permitan a niños y niñas desplegar todas sus potencialidades y desarrollar su curiosidad por aprender, así como también resolver problemas y asumir nuevos desafíos desde la experimentación, indagación, formulación de hipótesis, y capacidad de razonamiento y análisis.



Recomendaciones para favorecer el desarrollo del Principio de Potenciación

- Planificar, implementar y evaluar experiencias educativas que permitan a niños y niñas descubrir sus propios avances, dificultades y desafíos, favoreciendo con ello procesos de metacognición.
- Retroalimentar el desempeño de cada niño y niña, considerando lo que es capaz de hacer en relación con los objetivos de aprendizaje propuestos, visibilizando las fortalezas y definiendo los apoyos necesarios para la progresión.
- Dialogar con los niños y niñas respecto a sus progresos y desafíos, integrando sus perspectivas y relevando su participación en los procesos de aprendizaje. Estas instancias deben promover la comprensión y buena acogida a través de un lenguaje sencillo y claro.
- Reconocer el error como un indicador del proceso de aprendizaje y como una oportunidad para aprender, considerando que les permite a niños y niñas superar las dificultades, generando de esta manera una cultura desafiante que busca la mejora continua y su desarrollo integral.
- Generar interacciones pedagógicas que consideren el rol fundamental de los equipos educativos como mediadores del aprendizaje. Esto significa que los adultos acompañan y apoyan a niños y niñas a alcanzar más y nuevos conocimientos, habilidades y actitudes a través de estrategias como el modelamiento, las preguntas movilizadoras, la resolución de problemas, el ensayo y error, entre otras.
- Valorar el aporte que cada niño y niña realiza para el progreso de sus pares como otra forma de mediación del aprendizaje. Los párvulos pueden ayudar a otros/as a desarrollar aprendizajes que ya han consolidado, desde sus potencialidades y talentos, a través de diversas agrupaciones como grupo pequeño, grupo grande, parejas, entre otras, que potencian diversas formas de participación y asumir roles.
- Verbalizar las altas expectativas que el equipo pedagógico tiene de niños y niñas, evidenciando sus logros, aprendizajes y validando sus esfuerzos y procesos.
- Utilizar pedagógicamente espacios y recursos que permitan ofrecer a niños y niñas experiencias desafiantes, extraordinarias y enriquecidas de oportunidades para tomar riesgos, poner en práctica nuevas habilidades y consolidar sus logros. Estos pueden ser, por ejemplo, materiales con crecientes grados de dificultad o lugares naturales como playas, bosques, ríos, que sean seguros pero movilizadores de aprendizajes.
- Promover y fortalecer, junto a las familias, una cultura de aprendizaje desafiante basada en altas expectativas sobre las potencialidades de niños y niñas. Para esto es fundamental que las familias basen sus interacciones desde la confianza y el reconocimiento, posibilitando el desarrollo integral en ambientes de bienestar.